



Empresas con fines «muy» lucrativos: Las mafias

Louis Christiaens*

La cuestión de la influencia de las mafias en el mundo es materia de especulación, en los dos sentidos del término: reflexión y ganancias ilícitas. Este artículo debe su inspiración y algunas ideas a la reflexión de Thierry Cretin, magistrado francés, en su notable estudio titulado «¿Qué es una mafia? Intento de definiciones de mafias», publicado en la «Revue des Sciences criminelles» (abril-junio, 1995).

La globalización de la economía... Es éste un tema en el que trabajan un buen número de personas, y no porque participen en coloquios eruditos, sino de una manera mucho más eficaz y racional, ya que la practican cínicamente en la vida diaria.

¿De qué se trata? El título de este artículo nos da ya de entrada la respuesta: los mafiosos. Es decir, aquellos de quienes la radio y la televisión hablan con frecuencia, y que son objeto de artículos cada vez más afilados,

* Antiguo delegado en la Organización Internacional del Trabajo. Ginebra. Colaborador de la Revista *Choisir*. Ginebra.

aquellos por los que se interesan cada vez más los servicios de policía y los magistrados especializados, aquellos de los que con toda razón desconfían los banqueros y otros gestores de capitales. No se les conoce bien puesto que la simple mención de la palabra «mafia» se nos presenta con el peso de una carga oculta e inquietante. Y con razón.

Así, parece conveniente conocer los datos socio-económicos de estas organizaciones para comprender mejor su funcionamiento, procurando descubrir, en la medida que sea posible, las características más destacadas de su implantación cultural.

¿Con qué fin? No es otro sino el de fijar nuestra atención en la propagación de un virus que penetra y desestabiliza insidiosamente nuestras sociedades y que, en cualquier caso, puede llegar a alcanzar y afectar de repente a nuestro entorno más cercano.

Basta con mencionar la palabra «droga» para que tal o cual persona, sea cual sea el medio social al que pertenece, se integre en la conversación aludiendo a alguno de sus familiares que se ha convertido en un «cliente», por no decir una víctima de la mafia. Sin embargo, las actividades de ésta no se reducen a vender droga. Otros jugosos mercados las movilizan.

¿Las mafias? Empresas comerciales... y criminales

DE forma evidente, las mafias tienen una finalidad notoria: el lucro económico. Antes de ser empresas de transformación, las mafias se caracterizan principalmente por el lucro en aquellos campos en los que, sin necesidad de estructuras muy sólidas, los beneficios serán muy elevados.

Para apoyar esta afirmación basta con referirse a los términos que califican el comercio de las mafias. Se trate del «Cartel de tal o cual sitio» o del «Sindicato del crimen», estos términos técnicos remiten a una forma de entendimiento entre las empresas, en el mundo del trabajo. Estos conceptos provienen del ámbito económico y, en una óptica más amplia, el calificativo «multinacional del crimen» confirma la dimensión mundial de sus acciones.

No hay duda alguna de que son vínculos muy estrechos los que unen los carteles de Colombia y la organización *Cosa Nostra*, que funciona como un «holding», con sus cuotas de participación y su personal de confianza, situado en puestos clave de las redes de distribución.

Al mercado clásico de la droga hay que añadir el tráfico de drogas y la

mano de obra, la desviación de subvenciones, la muy selectiva inversión de importantes capitales. Sin duda alguna el espíritu de empresa está muy presente en las mafias en su búsqueda de lucro y en su estructuración interna.

Si se entra, por ejemplo, en *Cosa Nostra*, el funcionamiento se articula sobre una jerarquía rigurosa, adaptada a la sociedad civil y muy atenta a la realidad del mercado, con ejecutivos en la base, intermediarios y órganos provinciales, regionales y nacionales, que definen las orientaciones y estrategias de la organización (1).

La finalidad del sistema tiende a crear una unidad fuerte y una cohesión estrecha en la consecución de los objetivos marcados. La expansión mundial de la organización requiere cada vez más el respeto de unas reglas que la acercan a sociedades comerciales de nivel internacional, si bien con una diferencia importante: las empresas mafiosas son organizaciones criminales.

En los mercados diversificados a nivel mundial

EL calificativo «criminal» se aplica automáticamente a las actividades que ejercen las mafias y también a los métodos utilizados. La venta de droga o más bien de drogas constituye uno de los fondos de comercio mundial de las mafias.

Según el Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI), creado en 1989 por los siete países más industrializados, el volumen mundial de negocios de la droga llegaría al orden de los trescientos mil millones de dólares (2).

(1) Un periodista italiano describe las estrategias desarrolladas para invertir, después de Sicilia e Italia, en la gran Europa, es decir, incluida también, a partir de 1989, la Ex-URSS. Otro estudio tiene muy en cuenta la atención que prestan las mafias a Hong Kong, territorio que en 1997 será transferido por los británicos a China popular. Cf. Fabrizio V Calvi: *L'Europe des parrains: la mafia à l'assaut de l'Europe*. Grasset, 1993.

(2) Esta suma vendría a corresponder al consumo anual de petróleo a escala mundial. Sin embargo, de esta suma de dinero hay que deducir las capturas realizadas por las policías, los gastos de tráfico (transporte, vigilancia, otros gastos de logística) y el costo del blanqueo del dinero (pago a todos los intermediarios). El beneficio obtenido por los traficantes y legalizado así en los circuitos económicos legales quedaría, siempre en estimación de los GAFI, en algo más de ochenta mil millones de dólares. Cfr. Thierry Jean-Pierre et Patrice de Meritens, *Crime et blanchiment*, Fixot, 1993, p. 58.

El mercado de la droga, uno de los pilares del poderío actual de los mafiosos, incluye también las adormideras de procedencia asiática, preparadas en forma de pasta de opio antes de ser transformadas en morfina y después en heroína. Está relacionado, por otra parte, con la fabricación de clorhidrato de cocaína que depende de los carteles colombianos y de otros países de América del Sur, antes de ser exportado principalmente a los Estados Unidos. Simultáneamente, la producción de cannabis se desarrolla sobre todo en los nuevos países de Asia Central, por no hablar del negocio de las anfetaminas, del cual, sólo en Japón, hay entre 300.000 y 600.000 adictos.

Por ello es muy fácil deducir que los importantes flujos financieros que provienen de estos mercados clandestinos ejercen una pesada influencia sobre los componentes económicos y sociales del conjunto de nuestras sociedades. Tal monopolio merecería, dicho sea de paso, estudios más detallados para poder calibrar los efectos destructores en todos aquellos que, como individuos, se convierten en dependientes y, por otra parte, para conocer y frenar el impacto, aún incontrolado, del proceso de las operaciones de blanqueo (3).

Hay, paralelamente, otras formas de ganancias ilícitas que refuerzan la influencia camuflada de las redes citadas: el juego, la explotación de la prostitución, el racket, etc. A pesar de las prohibiciones legales, la dinámica para conseguir la mayor ganancia posible se infiltra de forma permanente en el círculo de las «casas de juego», con un soporte adicional, igualmente muy rentable, de préstamos de usura a los «contaminados» por el juego o de ciertos servicios prácticos que los deudores tienen que prestar a los prestamistas, como por ejemplo el transporte de estupefacientes para anular así el reembolso de elevadas sumas.

Este mercado se apoya, naturalmente, en el del turismo sexual que, y no sólo en Asia, aporta otras ganancias muy difíciles de controlar, puesto que cada mafia tiene sus principios, según su deontología específica y algunas de ellas, cierto que cada vez más raras, se distancian de la prostitución.

En estas zonas de sombra y con el propósito de establecer vínculos de estrecha solidaridad, asegurando por supuesto el imperativo del silencio (*omertà*), hay terreno para añadir la extorsión sistemática de fondos en las ciudades o barrios, cuidadosamente elegidos.

Recientemente se ha descubierto también la posibilidad de disponer de nuevas fuentes de dinero por medio de las subvenciones públicas que, des-

(3) «Parece que la droga puede ser la segunda fuente de dinero negro que circula por el mundo. La primera fuente está representada por el tráfico de armas». *Op. cit.*, p. 59.

viadas con habilidad en el seno de la Unión Europea, van a parar a las cajas de las organizaciones interesadas.

Según estimaciones no fácilmente verificables, la cifra de negocios que se supone a las organizaciones criminales del planeta sería del orden de un billón de dólares. Año tras año las mafias que cubren con su influencia la vida económica a nivel mundial son «condenadas» a ganar dinero y a gestionar una inmensa tesorería. El capitalismo salvaje funciona así: un mínimo de riesgos, un máximo de ganancias y esto sin sobresaltos especiales de ánimo (4).

Con métodos experimentados y diversificados

ESTE primer plano impresionante de la red comercial y económica de las empresas mafiosas deja sin embargo de lado uno de los rasgos más salientes que le son propios: el recurso a la violencia bajo formas diversas.

Los métodos empleados superan con mucho la evocación exótica o folclórica de los comentarios que se suelen hacer sobre esta cuestión. Para ser claros, la violencia de que se trata está marcada inequívocamente por el profesionalismo, la eficacia. Lo que está en juego es el pragmatismo: «la mafia elige siempre el camino más corto y menos costoso».

La violencia gratuita y cruel no es de recibo. Únicamente cuenta el objetivo a conseguir con discreción y, en todo caso, sin poner en peligro la vida del ejecutor. Sucede sin embargo que la ejecución se organiza de tal modo que transmite un mensaje descifrable para el entorno de la víctima.

Otra forma de presión consiste en ejercer influencia sobre los responsables políticos recurriendo a la corrupción (5). Esta forma de actuar se conjuga fácilmente con algunas prácticas que consiguen sembrar el terror en los pequeños accionistas que asisten a la Junta General para impedirles así pedir cuentas a los dirigentes de las empresas en cuestión.

También se ponen en práctica otras estrategias para comprar la no inter-

(4) *Op. cit.*, p. 148.

(5) Recuérdese la espesa bruma que rodeó en Japón el caso Lockheed. Los fondos en aquella ocasión fueron transferidos, a través de un intermediario francés que fue generosamente recompensado, a personalidades políticas para que los concursos quedaran resueltos de acuerdo con los deseos de la empresa aeronáutica americana.

vención de autoridades administrativas, la «ceguera» de los funcionarios encargados de los informes fiscales o la lentitud de una investigación.

Estos medios de presión con sus múltiples facetas, incluida también la industria de secuestro de rehenes, se armonizan en función de los resultados pretendidos y todos estos hilos se van anudando como si se tratara del envés de un tapiz cuyo diseño embrollado se encuentra por la otra cara. Sin embargo, un hilo rojo sirve de marca y lleva un nombre cautivador: el dinero.

Como cortejo que sigue o precede, están las complicidades políticas, los enriquecimientos rápidos, los servicios prestados o por prestar, la obtención de un puesto en la administración, el traslado de un profesor...

Tantas y tantas iniciativas son emprendidas «pacíficamente» en elegantes salones con personas que están por encima de toda sospecha o en agradables banquetes, repletos de promesas, en víspera de elecciones o con ocasión de funerales de personalidades renombradas...

En este contexto enguantado se realizan análisis económicos o políticos al término de los cuales se reciben cheques de millones de dólares girados a cuentas numeradas en un territorio neutro. De la misma forma se tomará con mucha calma la decisión de eliminar a personas a quienes se considera peligrosas para el futuro de la organización.

Un espíritu

EL aspecto aparentemente banal de esta presentación coincide con la entrada en juego de una de las características de la mafia que, por ejemplo para *Cosa Nostra*, consiste en un «sentimiento de orgullo, una filosofía de la vida y un estilo de comportamiento», que personas perspicaces llegan a presentir y aun a veces a comprender.

Así, la historia de Sicilia habla ampliamente acerca de los orígenes de este tipo de mentalidades en la medida en que esta isla, desde hace siglos, ha sufrido numerosas invasiones (6). Desde entonces, la desconfianza de los autóctonos ante los extranjeros es algo evidente. Más aún, ha quedado reforzada a lo largo del siglo XIX, por la existencia de movimientos de defensa y porque los ricos propietarios, para asegurar la gestión y la seguridad de sus

(6) La lista de los invasores es larga: fenicios, griegos, romanos, sarracenos, normandos, suabos, árabes, franceses, españoles, ingleses e italianos.

tierras y de sus bienes, pusieron a intermediarios independientes («gabello-ti») (7).

En una atmósfera así es fácil imaginar que se han ido definiendo y estableciendo progresivamente algunas normas internas, especialmente por medio de ritos iniciáticos, para garantizar la disponibilidad y la obediencia de cada uno de los miembros. Esto lo subrayará una de las víctimas célebres de la mafia, el juez italiano Giovanni Falcone, asesinado cerca de Palermo el 23 de mayo de 1992 junto con su familia y tres policías. Poco antes de su muerte advertía: La entrada en la mafia se parece al ingreso en una religión: «nunca se deja de ser sacerdote. Y mafioso tampoco».

La expresión *Cosa Nostra* significa precisamente la integración en la organización: cada mafioso puede ser protegido como «cosa nuestra». Cada individuo está marcado por el signo del grupo indivisible al que pertenece por el juramento de lealtad, de fidelidad, de solidaridad que ha sido pronunciado bajo la amenaza de una sanción única: la muerte (8).

...marcado por tradiciones fuertes

DESDE el punto de vista general, tres componentes importantes pueden darnos una visión de conjunto de las raíces culturales de los mafiosos.

En primer lugar, el secreto que rodea sus actividades se apoya en un sentido muy acusado del honor. En su visión de la vida social y económica, lo primero es la fidelidad a la palabra dada. Callarse es asegurar la supervivencia de la mafia.

Esta actitud de fondo se apoya en el respeto a los valores familiares que, especialmente para *Cosa Nostra*, están cargados de referencias cristianas. En América del Sur se designará una mafia mencionando explícitamente el

(7) En Sicilia uno de los papeles de la mafia sería el de asegurar, por medio de familias, una especie de «suplencia» en la sociedad italiana del Sur, después de la unificación de Italia (1870) y esto debido a la incapacidad del Estado para garantizar el orden público. Cf. Bartolomeo Sorge, «Sicilia: la Iglesia y la mafia». RAZÓN Y FE, abril, 1996.

(8) Lo que es aplicable a una de las mafias italianas se encuentra ya en la tradición de los movimientos patrióticos de resistencia a la dinastía de los Ch'ing (1644) y en los mafiosos japoneses que, en el seno de sus organizaciones, están dispuestos fanáticamente a perderlo todo si así lo pide el «patrón».

nombre de la familia que estructura y gestiona un mercado clandestino de la droga. Esta familia reagrupará a parientes próximos, tíos, sobrinos y, en cualquier caso, se remitirá al Pater familias, al «padrino».

En esta red de apretadas mallas, las nociones de deber y de sacrificio de sí mismo están sometidas al interés superior del núcleo familiar. Está marcado, por otra parte, por una lógica constantemente presente, la del mutismo que tiene como telón de fondo habitual la prisión o la muerte.

A modo de conclusión

LA rápida descripción de empresas criminales ordenadas al mayor lucro permite esbozar un diagnóstico provisional sobre estas células cancerosas que infectan el desarrollo de la economía mundial y constituyen un atentado a la estabilidad de nuestras sociedades democráticas.

El primer rasgo se formula con una proposición: no toda actitud mafiosa remite necesariamente a las mafias. Éstas, en efecto, sean cuales fuesen las medidas tomadas para contrarrestarlas, se resisten aparentemente a las investigaciones policiales y a los requerimientos judiciales, aun cuando sus dirigentes estén en la cárcel o desaparezcan. Hablar del «pulpo» a propósito de la mafia es una imagen apropiada.

Sin embargo, hay que preguntarse hasta qué punto cuestionan o rechazan radicalmente estas células devastadoras, no sólo la policía y la justicia, sino también mentalidades muy diversas. Por desgracia, a la larga, acaban por admitir la fatalidad de estas redes devastadoras a no ser que se denuncie el laxismo o la negligencia de los poderes públicos en este terreno.

Hay que ejercer una severa vigilancia pública en este campo. En esta perspectiva, resulta satisfactorio advertir que, en estos últimos años, las Iglesias han podido decir su palabra en un dominio que afecta la vida de todos los seres humanos. El Papa Juan Pablo II, con ocasión de su tercera visita a Sicilia en mayo de 1993, no dudaba en acentuar la necesidad de «reprimir abiertamente la cultura de la mafia que es una cultura de muerte».

Esta declaración oficial del más alto representante de la Iglesia católica, después de un largo período de dudas de los obispos locales, subraya con justeza que hay que comprometerse en un combate contra todo aquello que puede roer el interior de la conciencia ética. El Papa apunta ciertas compli-

ciudades fraudulentas con la mafia de políticos y responsables públicos y privados y, más allá de las componendas tácitas, afirma con fuerza el rechazo a la violencia y la importancia mayor del bien común (9).

En la actualidad resulta difícil delimitar y dismantelar el «orden constituido de las mafias» (10). No sólo las mafias sino también una serie de prácticas deben ser sometidas y con el mismo rigor al juicio de cada uno. No pocas prácticas oscuras, aunque gocen de cobertura legal, producen los mismos efectos que las mafias. Esto exige también una denuncia inequívoca.

(9) Giancarlo Zizola: «L'Eglise catholique rompt les amarres avec la pieuvre», *ARM* 112, 15 juin, 1993, p. 20.

(10) Giovanni Falcone: «Qu'est-ce que la mafia?», *Esprit*, octobre 119, p. 118.